

Viernes 22 de junio 2012

Casa Museo de Sorolla

Ya acabando la serie de visitas “Conocer Madrid”, nuestra guía afirma que siempre termina con esta última visita, según dice, para que nos quede “buen sabor de boca”.

Al morir el pintor, en 1923, su mujer Clotilde donó la casa familiar, donde había vivido los últimos 20 años de su vida. Entramos por un pequeño jardín, maravilloso, por el cual se accede a la puerta de servicio de la casa. Luego saldremos por la puerta principal.



Mientras llegan algunos rezagados, Angela nos hace una breve semblanza de Sorolla que repetiremos por utilizar más o menos sus palabras. El pintor nació en 1863, en Valencia; a los tres años tuvo la desgracia de perder a sus padres, a causa de una epidemia de cólera. Junto a su hermana, queda a cargo de sus tíos. Su tío que era cerrajero, quería para Joaquín su misma profesión, pero pronto se dio cuenta de sus aptitudes y le matricula en la Academia de pintura. A los diecisiete años conoce a un fotógrafo, Antonio García, quien le presenta a otros fotógrafos de prestigio y le introducen en el mundillo del arte “por la puerta grande”

Más tarde establecería un doble vínculo con su protector al casarse con su hija, Clotilde García del Castillo. Antes de la boda, Sorolla viaja a Roma y a Venecia, lugares donde absorbería gran parte de los estilos y colores que luego plasmaría en sus obras. Una vez casado, vuelve a Italia (Asís) en viaje de novios. Ya a los diecinueve años había conseguido un premio en Valencia, y conseguirá muchos más; entre ellos el de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y algunos internacionales, en Francia e Italia. Fue además el primer pintor español, cuyas



pinturas se presentan en una exposición monográfica internacional.



Ya estamos en la sala donde exponía varios de sus cuadros. Un autorretrato en el que aparece muy serio, que firma: *A mí Clotilde, Joaquín. 1909*. Destaca como una de sus características, la pincelada larga y gruesa (en el impresionismo la pincelada es cortita). También capta con rapidez la luz y el momento. Se le considera un impresionista español; ya sabemos que el impresionismo entra en España un poco más tarde que en el resto de Europa. Vemos, también, algunas fotografías de su mujer, cartas y acuarelas dedicadas a ella y cuadros de su familia. Tenemos al chico, Joaquín, de pie, la hija mayor, Clotilde, de la cual sabemos que tenía poca salud, y la pequeña, Elena, que se dedicó a la escultura. El hijo sería, al morir su padre, el primer director del Museo Sorolla.

En esta sala podemos constatar como va evolucionando su pintura. En su primera etapa, la temática (siglo XIX) refleja los problemas de la época, los cuadros son del llamado “realismo social”. Así el cuadro llamado **Trata de blancas** en el que en un vagón de tren hay varias chicas jovencitas, acompañadas por una mujer vieja. Asimismo el cuadro que todos conocemos titulado **Y aún dicen que el pescado es caro** que se expone en el Museo del Prado, cuyo tema es un accidente de pesca como dice Angela, “a ver sin cobertura... palmabas rápido”



Como los *marchantes* marcan la línea a seguir, Sorolla abandonaría estos temas. Un cuadro muy emotivo es el de **Clotilde con su hija** ambas en la cama. En una gama de distintos blancos resalta el rostro de la mujer un poco congestionado y el del bebé que acaba de nacer. Otra pintura un poco especial, como un homenaje a la investigación, lo dedica a los avances de la medicina, y en el se advierte la influencia de Caravaggio y Pedro Ribera; ya sabemos que estudió en

Roma la técnica del “tenebrismo”. En este cuadro el foco de luz impacta en un hombre concreto, para hacerle destacar en la oscuridad.

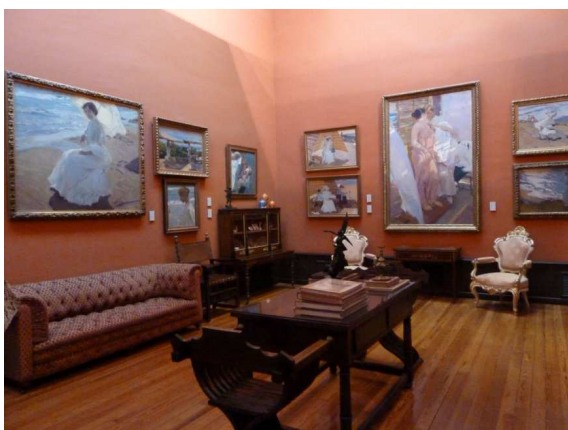
El siguiente cuadro representa a **su suegro y amigo Antonio García, reposando en una tumbona**. Sorolla ha sido un poco encasillado en los temas de playa, en su mayor parte en la zona de Javea. Es maestro en el arte de captar la luz en el tiempo; según sea mañana, mediodía, atardecer... no es lo mismo. Cada pintor tiene en cuenta el costumbrismo del lugar (estamos a principios del siglo XX). Así lo hace Romero de Torres, con sus cuadros de mujeres

andaluzas, Zuloaga y Solana con la Castilla más oscura y sus personajes de la España profunda. Y a Sorolla le reconocemos sobre todo en el *costumbrismo marinero*.

A continuación, el conocidísimo **Niño con caballo saliendo del mar**. Nos fijamos en la ola que ha pasado ya, se ve perfectamente la sombra del chico y el caballo en el agua. Ya hemos dicho que usaba una brocha “gorda”, dice Angela que era casi como las de pintar paredes, así lograba que los cuadros grandes que hay que mirar a distancia conservaran su nitidez.



Y el último cuadro de la sala, es más bien un boceto que representa a unos personajes en traje regional. Pertenece a una colección de paneles, uno de los encargos más importantes que tuvo. Por encargo de la Spanish Society de Nueva York, realizó cuadros con personajes de distintas regiones de España, lo cual le obligó a viajar para recoger bocetos, trajes, paisajes etc. Y aunque ya existía el ferrocarril, dicen que tanto ajeteo, con grandes paneles para transportar, mas estar lejos de su casa y de su querida familia, acabó por minar su salud. En el año 1920 sufre una hemiplejia; ya nunca volverá a pintar y tres años después, en Cercedilla, fallecerá. Llegado este momento, estamos todos consternados. Angela nos pide disculpas por enrollarse “¡es que me gusta tanto!”



Ahora atravesamos unas salas pequeñas, apenas podemos pasar procurando no rozar nada, ni siquiera apoyarnos. El despacho del pintor, se ha procurado mantenerlo casi como estaba, cuando venían los marchantes., y después de ver las pinturas, las compraban. Destaca **la bata rosa**, uno de los más conseguidos por los juegos de luz. Parece luz de la mañana, “las 11h15” apunta alguien. Aunque el cuadro está ensombrecido por una especie

de esterilla, se advierte otro foco de luz que impacta en la bata de la mujer y el vestido blanco del hombre. Hay pinceladas blancas gruesas en el blanco y las de color rosa, más finas.

Otro retrato de **Clotilde en la playa**, según el ropaje de las mujeres en el siglo XIX, ¡igualito, igualito que ahora! Uno de los más bonitos, por su ternura y luminosidad: **la mujer con un niño en brazos**, al que seca con una toallita. Entre algunas piezas antiguas, una Virgen del siglo XV; Sorolla era coleccionista en arte, compraba o bien eran regalos. Entonces



no era tan difícil hacerse con obras de arte; recordemos el museo Lázaro Galdiano que muestra bastantes antigüedades. Pasamos al Estudio, y Angela se percata que llevamos a un señor acoplado, escuchando las explicaciones... ¡haremos la vista gorda! En el estudio hay algún cuadro en el bastidor. Dos paneles para cada una de sus hijas, creo que se exponen por primera vez. Elena y enfrente María vestida de fallera, aunque el traje no es de los llamativos. En el lugar donde pintaba Sorolla, nos llama la atención en una esquinita unos botes con pinceles, de todo tipo: largos, normales y otros con una brocha enorme, para su técnica gruesa; imposible detenernos en todos, no acabaríamos nunca. Uno muy conocido, nos presenta a su mujer con sombrerito y velo paseando por la playa con su hija María. El movimiento del viento hace ondular el velo y el vestido de su hija.

En su estudio, Sorolla homenajea a los pintores que fueron estudiados por él, en su paso por Roma. Así vemos tres retratos de sus hijos al estilo de Tiziano o de Velázquez, tal parece que estuviéramos en el Madrid de los Austrias. En el cuadro de Joaquín, el fondo es un tapiz de hermoso color azul. Una copia del cuadro de Velázquez del papa Inocencio X, que a su vez copió de Tiziano. La técnica es impresionista. Nuestra guía dice: "el impresionismo no lo inventaron los franceses". En el escritorio del pintor un cuadro sin terminar; es el retrato de la



mujer de Pérez de

Ayala, que se encuentra sin terminar, debido al ataque de hemiplejía. Sería su última obra. Nos llama la atención los tubitos de pintura, ya la técnica se estaba modernizando y no era preciso mezclar y machacar; casi se inventaban los tonos y la textura de los colores. Otro

autoretrato del pintor

y un paisaje: el rompeolas de San Sebastián. Más paisajes con el Alcázar de Sevilla, otros de Córdoba, Granada y otros lugares de Andalucía que gustaba mucho recorrer. El estudio estaba preparado para poner luces cenitales a lo largo, pero tuvo que cambiar la composición cuando se construyeron muchos edificios alrededor.

Llegamos a la parte principal de la vivienda. Nos llaman la atención las lámparas, son de Tiffanys auténticas, aunque no de los cristales de colorines que solemos ver. Son especiales y las veremos en el salón, el comedor y la salita. En el salón, la luz es fundamental; hay grandes cristaleras que dejan ver el jardín, con una fuentequilla y su alberca. Como curiosidad, una escultura de



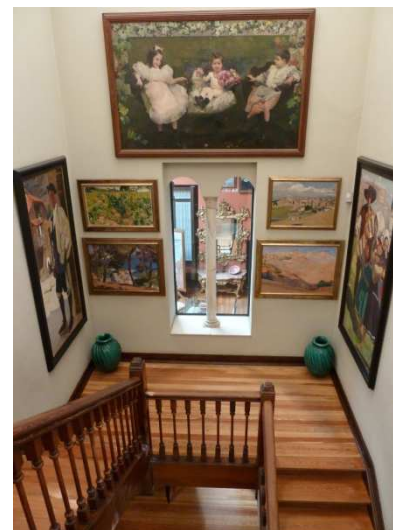
su hija y un bargueño con tres fotografías: una familiar con su suegro, otra de Alfonso XIII y la tercera de la reina Victoria.

Más retratos familiares y entre la colección de arte antiguo una preciosa Virgen del siglo XIV.



A continuación el comedor familiar, muy pequeño: estilo Austria. Hay muchas *benditeras* (pilas de agua bendita, que se usaban para santiguarse en casa) de las que Sorolla tenía un gran colección. Y la salita, alicatada con cerámica de Talavera; en El Escorial encontraremos parecida decoración. El dintel es un lienzo confeccionado con fragmentos: guirnaldas, jarrones... Y su mujer e hijas, con peinado de fallera, son las protagonistas del conjunto. Otra lámpara, análoga a las del salón y comedor, también de Tiffanys. Llama la atención la copia de un tondo de Miguel Angel. Más cerámica y más benditeras.

Subimos al piso de arriba, donde nos anuncian entre una colección de fotografías un par de cuadros magníficos.



En un rellano de la escalera, un mirador desde el que se puede ver el estudio, es un conjunto espectacular. Arriba también se expone temporalmente; vemos una acuarela que Angela afirma “que se llevaría a casa”. Las acuarelas, debido a su técnica -agua y un poquito de pigmento- se secan muy pronto, por lo que deben estar poco expuestas a la luz o ser protegidas bajo cristal.

Anteriormente había una exposición de los bocetos que se prepararon para el encargo de Nueva York, ahora tenemos una colección sobre Clotilde; momentos puntuales y cotidianos de la familia. Otras salas presentan fotografías varias. Al fondo de la última sala, unas fotos del pintor ya enfermo y a su mujer atendiéndole con cariño. Finalmente, el entierro en Valencia, que el blanco y negro de la foto hace más dramático, acompañado de una multitud.

Angela nos señala dos cuadritos, uno de Clotilde leyendo y otro -sin terminar- de Clotilde leyendo el periódico, reclinada en un sillón. Con Mariano Fortuny, Sorolla fue de los mejores acuarelistas españoles. Una gran carga emotiva en el cuadrito que pinto en el primer piso que habitaron: Clotilde con la pequeña María. Y otra pequeña acuarela que nos muestra a Clotilde con el rostro un poco difuminado. Por último, un óleo, que refleja un momento anecdótico: los niños jugando (Joaquín con vestido rosa) y la madre que parece advertirlos.



El resto lo veremos ya sin guía: documentos, fotos y algunas joyas. Curioseamos el *Certificado de Matrimonio*, y unos fragmentos de cartas cruzadas entre los esposos: “estoy en país extraño, lejos del único ser que me comprende” y en la respuesta: “Alegrándome de que

me quieras como el primer día, *tu mujer fea*” Ambos muy cariñosos. Un cuadro, reproducido en varias publicaciones, es un desnudo de Clotilde de espaldas, empujándose para tomar algún objeto que está elevado. Es original y muy moderno. Me encanta. Una foto del matrimonio, en la que parecen los dos tristes; se advierte el deterioro ocasionado por la enfermedad.

Hace poco tiempo se hizo una entrevista a los biznietos de Sorolla, sobre el pintor y su obra. Lo cierto es que a todos gusta: “es un pintor cercano y maravilloso” De acuerdo.

Salimos a los jardines por el vestíbulo. Nos dicen: fijaos al salir en el pendón de Valencia. Nos suena un poco mal, pero se trata de una bandera valenciana que pende de la pared. También hay un



fragmento de un retablo renacentista y un jarrón nazari.



Salimos al jardín por donde se accede a la puerta principal, a Sorolla le gustaba mucho pintar en este lugar. Aquí sufriría la hemiplejia, como ya nos dijeron. El propio pintor fue el diseñador. Si el jardín pequeño por donde entramos se basa en los Reales Alcázares de Sevilla, el actual nos recuerda el Generalife con sus fuentes y chorros de agua. Todavía otra parte se asemeja al de una villa romana (Villa de Andrea Palladio). Así, y con muy buen gusto, el pintor ha reflejado parte de sus vivencias en su propia casa. Y terminamos en la cocina, que se encuentra en la planta baja, muy

grande. ¡Aquí, se harían buenas paellas! comenta alguien. Sí, pero la condición es que el agua sea de Valencia... La cocina es de Porcelana de Manises; no existe ya el fogón. Al fondo la cerámica parece andalusí, y ¡más benditeras! Reconocemos los artilugios de cerámica, donde se llevan las tacitas de chocolate, para no quemarse. Un patio cordobés interior precioso, al cual dan también las ventanas del salón.

Y se acabó el curso con esta “joyita”

¡Hasta octubre!

Pues no, hasta **PALENCIA**

¡Ah! Se me olvidaba

A mis compañeros/as de los **Viernes:**

Tras un año de compartir arte, sensaciones, reencuentros y palabras ¡muchas palabras! me habéis ofrecido lo que más me gusta: **una sorpresa y un libro.** Os aseguro, como dice el tópico, que “lo mejor está aún por venir”

Un abrazo colectivo y ¡MUCHAS GRACIAS!

Avelina



